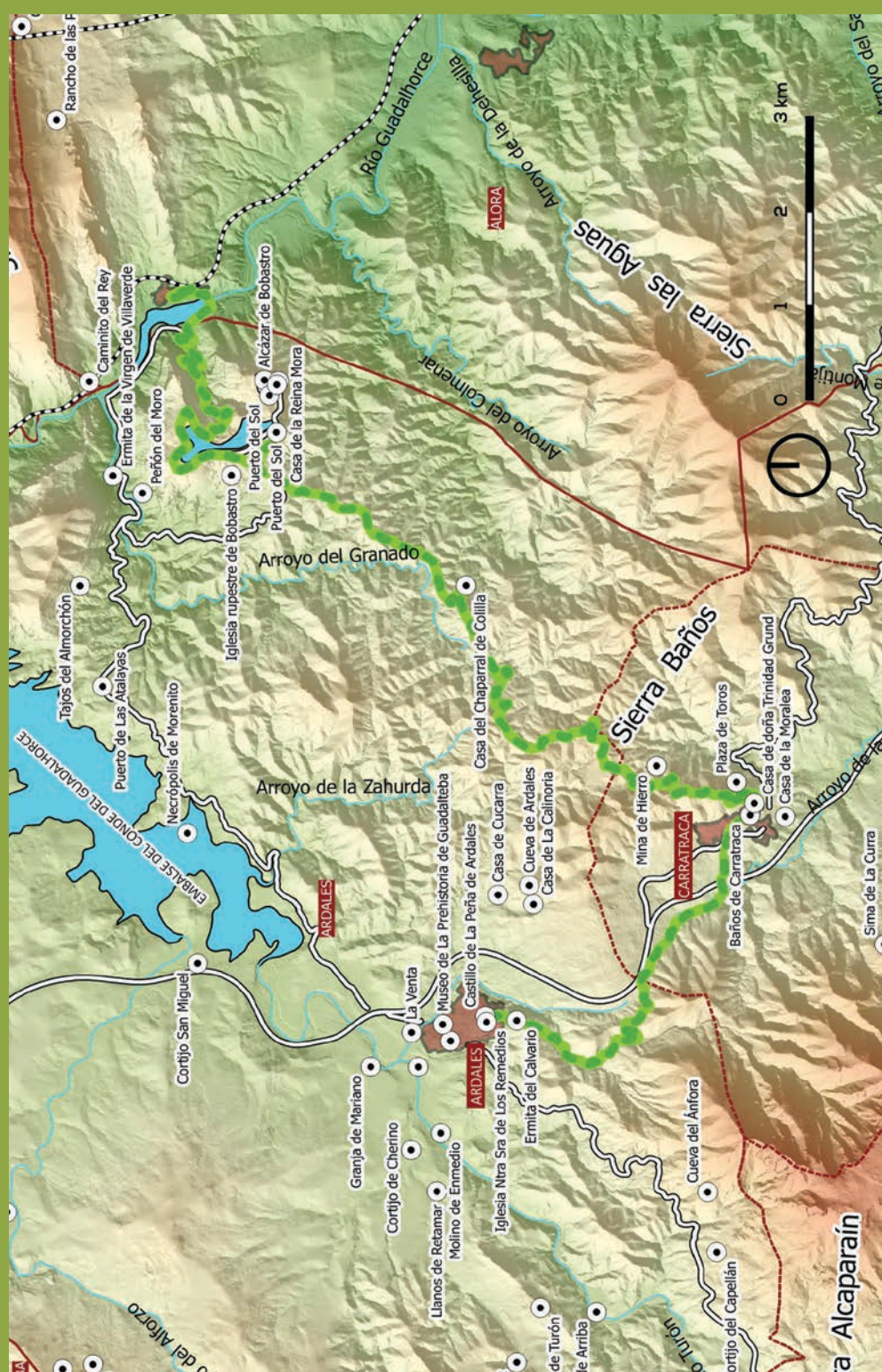






ETAPA 21

• Álora (Estación de El Chorro) - Carratraca - Ardales •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Sitio Arqueológico de Bobastro
- Cueva de Ardales
- Conjunto Histórico Artístico de Carratraca
- Castillo de la Peña de Ardales

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

Entre la estación de El Chorro y Ardales, la ocupación histórica más antigua se da en la Cueva de Ardales, con al menos 65.000 años de antigüedad, que presenta importantes evidencias materiales, líticas y de arte rupestre que se entienden aún mejor con el complemento del museo del Guadalteba, situado en la localidad del mismo nombre, final de la etapa.

Existen también otros yacimientos prehistóricos, en cuevas o al aire libre, con carácter ocupacional o como necrópolis, que abarcan una cronología que va desde el Neolítico (en la propia Cueva de Ardales), hasta la protohistoria, en la Peña de Ardales.

Junto a la Cueva de Ardales, otro de los yacimientos históricos más destacados de la etapa son los eremitorios del entorno de la ermita de Villaverde y, principalmente, ya durante la Edad Media, el conjunto arqueológico de Bobastro. Este importante emplazamiento alberga viviendas, atalayas fortificadas y una iglesia mozárabe, que se erigen como centro de la importante revuelta de Umar Ibn Hafsun contra el emir de Córdoba, entre los siglos IX y X.

A finales del siglo XIX y principios del XX la burguesía malagueña desarrolla una serie de grandes proyectos ferroviarios e hidráulicos en el entorno del Tajo del Gaitán. Con el paso del tiempo, estas colosales obras se han naturalizado en el paisaje, generando además un foco turístico de primer orden: el Caminito del Rey.

RECORRIENDO LA ETAPA

La etapa inicia su recorrido en la estación de El Chorro, un enclave que tiene un gran peso histórico en el desarrollo de la provincia de Málaga en los albores del siglo XX, cuando se levantan estas colosales obras de ingeniería hidráulica que constituyen una de las más tempranas construcciones de este tipo de toda España.

Caminito del Rey

A finales del siglo XIX la electricidad entra con carácter público en algunas ciudades importantes de la provincia de Málaga para iluminar sus calles, caso de la capital en 1891 o Antequera en 1892. De finales del siglo XIX son también los descubrimientos de la corriente alterna y la alta tensión (frente a la corriente continua y baja tensión utilizadas hasta el momento) que van a proporcionar la tecnología necesaria para transportar la energía a grandes distancias y sin pérdidas. Con estos precedentes, a principios del siglo XX la electricidad da el salto



Puente-acueducto (1904), Ardales (JMM)

al ámbito doméstico gracias a las “fábricas de luz” creadas en algunos municipios pequeños, pero principalmente por la construcción de grandes instalaciones hidroeléctricas.

En este contexto, las familias Loring y Heredia, vinculadas al tejido empresarial de Málaga en el siglo XIX (etapa 1), deciden construir en el entorno del desfiladero de los Gaitanes, en la cuenca de río Guadalhorce, una central hidroeléctrica para satisfacer la demanda del cada vez más importante recurso energético. Se beneficiarán de este suministro, entre otras empresas, las fábricas de la familia Larios o los Ferrocarriles Suburbanos de Málaga. Las obras las dirige el ingeniero de caminos Rafael Benjumea, casado con Isabel Heredia Loring.



Caminito del Rey (JMM)

En 1901 comienza la construcción de esta colosal obra instalando una pasarela para facilitar el acceso rápido al interior de los cañones y para la construcción del canal que atravesará el desfiladero de los Gaitanes, provocando un salto hidráulico de 100 metros a la salida del mismo. En 1902 Jorge Loring Heredia obtiene la concesión del aprovechamiento hidráulico del Guadalhorce y en 1903 funda la Sociedad Hidroeléctrica de El Chorro, la segunda de su tipo en España. La central hidroeléctrica se instala en 1905 en las cercanías de la estación del Chorro (etapa 20).

Sin embargo, el estiaje del río Guadalhorce no garantiza el caudal suficiente para la generación constante de electricidad, lo que deriva en serios problemas financieros para la Sociedad. Por otra parte, también surge la necesidad de regular el cauce del Guadalhorce tras las graves inundaciones que ha provocado en 1907. Para paliar ambos problemas se opta por la construcción del pantano del Chorro, en la cuenca del río Turón, lo que supone un punto de inflexión en la historia de la compañía. A partir de entonces la Sociedad marca su gran crecimiento y el aumento considera-

ble de la producción en las décadas siguientes.

La precaria pasarela original de 1901, que solo se había utilizado en el primer cañón del Gaitanejo, tiene que elevarse tras verse afectada por las inundaciones, por lo que a partir de entonces, por su mayor altura pasa a denominarse “Los Balconcillos”. La construcción del canal para la estación hidroeléctrica del Chorro va consolidando la nueva plataforma, construida por obreros de la marina mercante de vela.

Las obras del pantano del Chorro se inician en 1914 y finalizan en 1921, acudiendo a la inauguración el propio rey Alfonso XIII. Tras bajarse en la antigua estación de Gobantes, hoy desaparecida bajo las aguas, el rey recorre el primer tramo del Desfiladero de Los Gaitanes por los Balconcillos, que a partir de ese momento gozará de gran popularidad, lo que a la postre supondrá que este espectacular y bello itinerario se popularice como camino del Rey y en la actualidad, Caminito del Rey. Tras terminar las obras, Alfonso XIII concede al ingeniero Rafael de Benjumea el título de conde de Guadalhorce.





De esa época quedan, entre otros, la casa de la administración de la Sociedad, conocida popularmente como “Casa del ingeniero”; el “Sillón del Rey”, donde Alfonso XIII firmó la finalización de las obras; la pasarela que en 1903 unía el caminito con la línea del ferrocarril para la descarga de material, conocida popularmente como “Puente del Rey”; y el puente acueducto, construido en 1904, que a una altura de 105 metros cruza el cañón a la salida. El pantano del Chorro cambió su denominación en 1953 a embalse Conde de Guadalhorce.

Los embalses y sus zonas inundadas

Las obras de ingeniería civil realizadas en el entorno de la confluencia de los ríos Turón, Guadalteba y Guadalhorce, desde que en 1901 se iniciara la construcción del actual Caminito del Rey y de la primera central hidroeléctrica, han hecho frente a numerosos desafíos técnicos en beneficio de la sociedad. También han supuesto, en el otro lado de la balanza, el sacrificio de las comunidades que perdieron tierras, casas y parte de su historia.

Las necesidades de aumentar la producción hidroeléctrica ya habían motivado en 1927 la construcción del embalse del Gaitanejo, al pie de la presa del Chorro. Además, para compensar la pérdida de capacidad por el arrastre de sólidos, se recreció entre 1945 y 1947 la presa del Conde de Guadalhorce inaugurada por Alfonso XIII en 1921; las obras

fueron dirigidas por el hijo del ingeniero Rafael de Benjumea. Pero fue la creciente demanda de agua y energía para Málaga, amén de la necesidad de defender la ciudad de las avenidas del río Guadalhorce (posibilitando con ello la transformación del regadío de su vega), lo que motivó la construcción entre 1966 y 1973 de los embalses de Guadalteba y Guadalhorce, para regular las aguas de los ríos homónimos.

En el proceso de inundación de los embalses desaparecieron la estación de Gobantes, al igual que el pueblo al que pertenecía, Peñarrubia, que en 1970 contaba con 1.832 habitantes. Se indemnizó a los propietarios y se ofrecieron distintas colonias con viviendas a precios bajos para que se mudase la población: Villafranco del Guadalhorce, Cerralba, Zalea, Santa Rosalía, Aljaima, Ampliación de Cártama y Doñana.

Al margen del enorme sacrificio de quienes se vieron obligados a emigrar de Peñarrubia, la construcción de los nuevos embalses acarreó un problema que aún no ha sido resuelto, derivado de la absorción del agua de los manantiales hipersalinos del estrecho de Meliones y de la mezcla del agua de los dos pantanos, resultando que el agua embalsada tiene una salinidad muy por encima de las recomendadas para abastecimiento y riego.

En 1978 entra en servicio la central hidroeléctrica reversible del Tajo de la Encantada, construyendo como

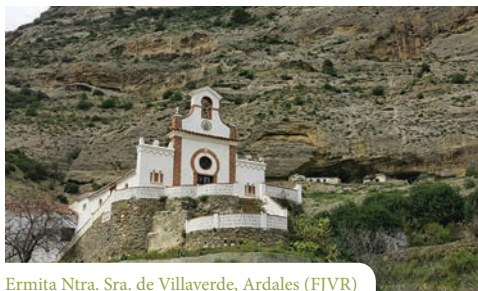


parte del complejo la presa de Villaverde situada en las proximidades del yacimiento de Bobastro.

Sitio Arqueológico Bobastro

A la importancia histórica de estas infraestructuras hidráulicas y las ferroviarias descritas en la etapa anterior, se añaden la belleza y singularidad del paisaje, y uno de los hitos claves para entender una parte de la historia medieval de la provincia, los primeros siglos de formación de al-Ándalus.

Después de 3 kilómetros de recorrido en ascenso, la etapa llega a la Mesa de Villaverde, un bastión natural rodeado de profundos precipicios donde se encuentra el embalse homónimo, al que ya nos hemos referido. Desde el punto de vista geológico, las mesas son la denominación que reciben en esta zona este tipo de depósitos horizontales de calcarenitas, de aspecto aplanado. Pero la mayor importancia del lugar reside en su interés histórico y arqueológico, pues el entorno alberga la fortaleza de Bobastro, la ciudad desde la que el rebelde Umar Ibn Hafsun inició la revuelta contra los emires cordobeses a finales del siglo IX y principios del siglo X, antes de que el estado islámico se impusiera por las armas iniciando después el califato omeya. Tanto la revuelta contra los emires cordobeses como la figura de Ibn Hafsun son citadas en esta guía de la Gran Senda de Málaga en numerosas etapas, por la transcendencia que supuso esta fitna (guerra civil) contra el poder cordo-



Ermita Ntra. Sra. de Villaverde, Ardales (FJVR)

bés antes de que el califato tomase el control militar y administrativo de todo al-Ándalus.

El yacimiento de Bobastro está protegido como Bien de Interés Cultural, integrando más de 60 hectáreas de gran valor arqueológico, no solo por la propia medina Bobastro y su conocida **Iglesia rupestre del monasterio de las Mesas de Villaverde**, sino también por contar con un espacio periurbano constituido por casas excavadas en la roca o aprovechadas sobre cavernas formadas naturalmente, restos de otra ermita rupestre junto a la actual ermita **Ntra. Sra. de Villaverde**, o elementos de carácter defensivo como el **Peñón del Moro**.

La medina de Bobastro se encuentra en torno a la alcazaba, en el punto más elevado de las Mesas, donde una vez sofocada la rebelión, Abd al-Rahman III construyó otra alcazaba mayor. En la vaguada del Tajo de la Encantada se localizan buena parte de las viviendas, dispuestas en terrazas para superar los desniveles; es por este lado noroeste por donde llega serpenteando el **Caminito del Moro** a la medina.





Iglesia rupestre de Bosbastro (siglo IX), Ardales (PCD)



Iglesia rupestre de Bosbastro (siglo IX), Ardales (PCD)

En las cotas más bajas del Tajo de la Encantada es donde existen más cuevas acondicionadas como viviendas, algunas con peanas con cruces que evidencian la cristianización del proyecto político de Ibn Hafsun. Una de las cuevas con más amplitud es la llamada **Cueva de la Encantada**, que pudo albergar una segunda planta como granero.

La parte occidental de la medina se conoce como **Puerta del sol** y también alberga viviendas semirrupestres que llegan a tener sus propios aljibes. En esta parte se encuentra otra de las viviendas más singulares, la **Casa de la Reina Mora**, una construcción que presenta hasta tres niveles de habitabilidad.

En los alrededores de la medina se instalaron puestos que tenían carácter de vigilancia en cerros inmediatos, cinco de ellos mencionados en las fuentes escritas.

De todo el yacimiento, el sitio más popular es el monasterio periurbano de las **Mesas de Villaverde**, que cuenta con necrópolis, dependencias y una singular iglesia rupestre inacabada, uno de los máximos exponen-

tes del conocido como arte mozárabe del sur de al-Ándalus. Labrada en la roca, cuenta con planta basilical y tres naves, destacando la belleza de sus arquerías. Al oeste de este conjunto se localiza otro grupo de viviendas semirrupestres conocidas como **Casas de Ginés**.

Bobastro tienen gran importancia histórica dado que la revuelta liderada por Ibn Hafsun desde esta pretendida capital, supuso el mayor problema que tuvo el emirato omeya entre los siglos IX y X. Los ejércitos rebeldes, formados por cristianos, muladíes (cristianos convertidos al islam), árabes y bereberes, conquistaron tierras que llegaron en sus momentos de máxima expansión hasta Elvira y Jaén por el este, y a lugares de Sevilla por el oeste, en un intento de implantar una nueva dinastía hafsuní que finalmente fracasó en el año 929, proclamándose a continuación Abd al-Rahman III, califa de Córdoba.

Continuando con la etapa, se abandona el yacimiento cuando cambia el tipo de suelo, que se vuelve esquistoso, es decir, no especialmente bueno para la agricultura pero sí para el cultivo de la vid y otras especies de



secano (higueras, olivos, almendros, trigo y cebada). Es por esta razón por lo que entre Bobastro (por el norte) y la Sierra Blanquilla o Sierra de Baños (por el sur), donde se ubica Carratraca, el entorno de este tramo de la etapa debe imaginarse densamente poblado de vides para acercarnos al paisaje de finales del siglo XIX; el límite de estos cultivos por el este lo marcaba la Sierra de Aguas, improductiva para la agricultura por su composición en peridotitas. La excepción en este paisaje de viñedos lo ponía un pequeño encinar situado junto a la **Casa del Chaparral de Colilla**, en el kilómetro 9, aunque hoy todo este territorio son zonas incultas o con almendros.

Carratraca

En el kilómetro 13, al entrar la etapa en Sierra Blanquilla o Sierra de Baños, de nuevo cambia el suelo y con ello el paisaje. En esta sierra existieron algunas explotaciones de hierro en el siglo XIX en los Llanos de los Arenalejos, en el contexto de los mármoles dolomíticos que componen la sierra. Fueron minas explotadas como parte de la fiebre minera que caracterizó la zona en el siglo XIX, que se describe en el apartado “Un poco más de historia”.

En el kilómetro 15.7 la etapa atraviesa el casco urbano de Carratraca, Conjunto Histórico-Artístico desde el año 2004. Su ubicación e historia están estrechamente relacionadas con las fuentes de aguas sulfurosas, conocidas en época romana, al esta-

blecerse un primer núcleo de población en torno al Cortijo de las Aguas Hediondas, que posteriormente dio lugar a la Puebla de los Baños y, tras separarse de Casarabonela en 1821, al municipio actual de Carratraca.

A las afueras del pueblo se localiza una singular **plaza de toros** de planta octogonal. Fue construida en 1878 desmontando una ladera y reforzando el desmonte con muros de contención, en los que se ubica una gran parte del graderío. También a la entrada del pueblo (kilómetro 15) se ubican las ruinas de la antigua **ermita Ntra. Sra. de la Salud**, que la tradición relaciona con un personaje llamado Juan Camisón. La leyenda cuenta que Camisón, que debía su apodo a la única prenda con que vestía para cubrir las llagas de su cuerpo, curó su enfermedad cutánea con las aguas hediondas del lugar y para celebrar el milagro, levantó la ermita pidiendo limosna y difundiendo las propiedades terapéuticas de dichas aguas.

El aumento de enfermos y bañistas propicia que Fernando VII ordene la construcción del balneario en 1847, siendo inaugurado en 1855. Con el **Balneario de Carratraca**, las antiguas albercas de las “Aguas Hediondas” citadas en 1485 en los repartimientos de Casarabonela, cobran popularidad en las nuevas instalaciones. El balneario se convierte en los siglos XIX y XX en un lugar de recreo de la burguesía malagueña, que practica la incipiente cultura del baño terapéutico y termal, y deja su



Casa de la Moralea, Carratraca

impronta en las calles y casas solariegas del casco histórico de Carratraca.

Además del edificio del balneario, ejemplos de este estilo burgués del siglo XIX son la Casa de Trinidad Grund (actual sede del ayuntamiento de Carratraca), construida en 1885 como casa de vacaciones familiar; el hostel El Príncipe, construido entre 1830 y 1832; la propia plaza de toros descrita anteriormente y la reconstrucción de la Iglesia Nuestra Señora de la Salud, de 1880.

La Prehistoria en la comarca del río Turón y Guadalteba

Saliendo del casco urbano de Carratraca, la etapa discurre por la vertiente noreste de la Sierra de Alcaparín, el paso natural al valle del Guadalhorce desde la Serranía de Ronda y desde la depresión de Antequera. Esta situación geográfica propició la presencia humana en la Prehistoria, como queda constado en la propia Sierra de Alcaparaín, en la **Sima de la Curra** (con ocupación en

la Edad del Cobre), en la **Cueva del Ánfora** (etapa 22, con ocupación en el Neolítico) o en la **Cueva de Ardales**, un magnífico testimonio del Arte Paleolítico Andaluz y del Paleolítico Superior mediterráneo, que por su importancia se describe en el apartado “Un poco más de historia”.

Como complemento a la visita a la Cueva de Ardales, el **Centro de Interpretación de la Prehistoria en Guadalteba**, ubicado en Ardales, supone una magnífica introducción a toda la ocupación prehistórica de la comarca. El centro presenta y explica de una forma clara y didáctica sus colecciones arqueológicas desde el Paleolítico, Neolítico, Calcolítico y Edad del Bronce, estructurándolas para entender la ocupación de este territorio a lo largo de decenas de miles de años, los cambios de los modos de vida con el uso de la ganadería y la agricultura durante el Neolítico, la intensificación de los poblados al aire libre durante la Edad de los Metales, y las evoluciones de los rituales de la muerte y las manifestaciones artísticas a lo largo de toda la Prehistoria.



Ardales

Castillo de la Peña de Ardales

En el kilómetro 21 la etapa pasa junto a la **ermita del Calvario** y ya se tiene una perspectiva general del paisaje característico de la villa de Ardales, recogido en grabados desde el siglo XVI. El lugar que ocupa la ermita probablemente tenga un origen medieval como tumba del algún santón o del propio imán de la mezquita de Ardales, lo que también evoca la propia fábrica del actual edificio, en uso como ermita del Calvario desde el siglo XIX.

En la parte más alta del casco urbano de Ardales, ubicado sobre una prominente peña caliza desde la que se tiene un gran control visual de los valles de los ríos Guadalteba y Turón, se sitúa una fortificación medieval construida sobre restos anteriores que abarcan desde el Neolítico Medio, la Prehistoria reciente hasta época romana. Durante la Edad del Bronce probablemente albergó un poblado dispuesto desde la cima más alta hacia la vertiente noroeste. Entre los siglos VIII a VII a.C. hay evidencias de materiales fenicios procedentes de la costa malagueña, y se constituiría en los siglos siguientes en un poblado

fortificado ibérico (oppidum) controlando el paso natural del valle del río Turón, junto con Los Castillejos y el Castellón de Gobantes, descritos en la etapa 20.

En época romana el término de Ardales presenta numerosos asentamientos relacionados con la explotación agrícola de su territorio (cereales, vid y olivos) y con su estratégica ubicación en las vías de comunicación que discurrían por la Serranía de Ronda, la depresión de Antequera y el valle del río Guadalhorce. Alrededor de la Peña han aparecido materiales de época romana que apuntan a que tuviese un uso singular en esta época.

El origen de la fortificación actual se realiza en los momentos iniciales de la revuelta que Umar Ibn Hafsun lidera desde Bobastro contra los emires cordobeses, a partir del año 885, cuando ya había sido conquistada la Peña donde estaba asentado un representante del estado cordobés. En el siglo X son datadas las murallas que rodean el perímetro natural de la Peña y el alcázar de planta cuadrangular. A su alrededor estarían ubicados algunos edificios singulares como la mezquita, en una localiza-



ción contigua a la actual Iglesia de Nuestra Señora de Los Remedios.

El castillo de la Peña de Ardales, del que se hablará con más extensión en la etapa siguiente, juega un papel claro a partir de los siglos XIII y XIV, cuando se vuelve a fortificar por ser lugar de frontera frente al empuje de los reinos castellanos. La fortaleza es conquistada finalmente durante el reinado de Juan II. Ya en manos castellanas, continúa siendo el edificio más importante de la villa hasta que es destruido durante la Guerra de la Independencia, en el siglo XIX.

UN POCO DE HISTORIA

La fiebre minera del cromo-níquel en Carratraca

Desde el casco urbano de Carratraca, en dirección sur parte el Camino de Casarabonela, donde se ubican a unos dos kilómetros, diversas minas de Cromo-Níquel en el Paraje de Los Jarales; están asociadas geológicamente al afloramiento de peridotitas de la Sierra de Aguas. Minas como San Juan, El Inglés, Los Pobres o Pozo Moreno integraron un distrito minero que estuvo en explotación en los siglos XIX y XX, posicionando a Málaga a la cabeza de la producción europea de estos minerales en las décadas anteriores a la Guerra Civil.

hasta 1840 cuando la sociedad "La Concordia" y posteriormente el empresario Juan Salas y el cónsul inglés de Málaga explotan hasta 1848 este importante distrito minero malagueño. En 1851 existe una verdadera fiebre minera en Carratraca, cuando se efectúan más de 500 registros en la jefatura de Minas. En 1852 la producción provincial de níquel ascendía a 2.500 quintales en bruto, exportados a través del puerto de Málaga con destino a Londres (fundamentalmente) y Berlín, donde el mineral se utilizaba para hacer aleaciones con cobre, zinc y arsénico. El alto número de explotaciones auguraba un buen futuro, pero derivó en un caos que motivó el cese de la actividad a los pocos años.

En 1919, los trabajos del geólogo e ingeniero malagueño Domingo de Orueta y Duarte sobre los depósitos de platino, cromo y níquel de la Serranía de Ronda despiertan nuevamente el interés en la explotación del distrito minero de Carratraca, aunque la actividad se paraliza durante la II República y la Guerra Civil. En 1940 el COMEIN (Comisión de Minerales de Interés Estratégico) siguió explotando estas mineralizaciones, aunque con menor producción. Estudios posteriores en los años 60 del Instituto Nacional de Industria o del Instituto Geológico y Minero de España, en 1978, desestimaron la continuidad de las explotaciones.

Los primeros registros mineros de cromo-níquel en término de Carratraca datan de 1825, aunque no será





Mano negativa. Arte rupestre paleolítico (Auriñaciense/Gravetiense), Cueva de Ardales (PCD)

Cueva de Ardales

La **Cueva de Ardales o de Doña Trinidad** se localiza en la falda norte del cerro de la Calinoria, a algo menos de 2 kilómetros al este de Ardales. Se trata de una cavidad natural de más de 1.500 metros de recorrido, formada a consecuencia de la meteorización química de los materiales dolomíticos y calizo-dolomíticos de su entorno.

Pascual Madoz la cita en 1850 en una amplia descripción que refiere su descubrimiento en el año 1821, a consecuencia de un terremoto que abrió la hasta ahora única boca de acceso. La espectacularidad de sus espelotemas atrajo la atención de Trinidad Grund, que la adquirió y acondicionó para su visita, dotándola de escaleras de acceso a mediados del siglo XIX, como complemento al negocio termal de su propiedad localizada en la vecina Carratraca, con-

virtiéndose así en la primera cueva turística de España.

En 1918 el abate Henry Breuil visita la cueva y descubre motivos grabados y pintados de arte paleolítico en su interior. Pese a ser declarada Monumento Nacional en 1931, sufre expolio y abandono hasta que en 1985 se inicia un proyecto de recuperación y estudio que ha producido importantes aportaciones científicas en el marco del tránsito de las sociedades prehistóricas del Paleolítico Medio al Neolítico en el contexto andaluz.

La Cueva de Ardales es un buen exponente del Arte Paleolítico Andaluz; tanto es así que es el único yacimiento arqueológico malagueño incluido dentro del Itinerario Cultural Europeo “Camino de Arte Rupestre Prehistórico”. Se han documentado numerosas representaciones de animales (ciervos, caballos, cabras, ciervos, pez e indeterminados) y muchos otros símbolos, asociados ya al hombre anatómicamente moderno, el Homo sapiens. Generalmente son motivos grabados con un útil de sílex, el extremo de un punzón de hueso, asta, madera, o los dedos sobre las superficies más blandas. Los animales están pintados en rojo, amarillo-ocre o negro. Destacan las manos negativas paleolíticas, un motivo con 30.000 años de antigüedad, de las que solo se han encontrado 28 en los más de 360 yacimientos rupestre paleolíticos existentes en Europa.

Recientemente se han producido importantes avances en el conocimien-



to de los neandertales, pues se ha datado algunas de las muestras de arte rupestre de la Cueva de Ardales, dentro de un proyecto que también investiga la cueva de Maltravieso (Cáceres) y la cueva de la Pasiega (Cantabria), aportando una cronología de unos 65.000 años, más de 20.000 años antes de la presencia del Homo sapiens en la península ibérica, lo cual prueba que esta otra especie tuvo lenguaje, cognición avanzada y pensamiento simbólico. Son las obras de arte más antiguas que se conocen en el planeta.

En las zonas cercanas a la entrada se han localizado evidencias de ocupación por bandas neandertales, gracias al hallazgo de objetos de piedra tallada, propios de estos grupos. La cueva se sitúa como hábitat estacional de grupos humanos de cazadores-pescadores-recolectores que se movían entre el litoral y este territorio a través del valle del Guadalhorce, probablemente entre la primavera y el otoño. Estas bandas tendrían intenciones cinegéticas, pero buscaban recursos líticos, y practicaban la pesca en los ríos y la recolección de semillas, plantas, ceras, resinas, etc. El uso continuado de la cueva supuso su consolidación como espacio ideológico a lo largo de miles de años. De hecho, otro de los aspectos destacados de esta cueva consiste en la documentación de elementos empleados para la iluminación de la cavidad durante el Paleolítico Superior. Algunos son fijos, adaptando para su uso como lámparas algunas estalagmitas, y otros móviles.



Caballo grabado (Paleolítico Superior, Solutrense), Cueva de Ardales (PCD)

La cavidad también fue utilizada durante el Neolítico y la Edad del Cobre, al menos como lugar de enterramiento.

La visita a la cueva, muy recomendable, se puede concertar a través del Centro de Interpretación de la Prehistoria en Guadalteba, situado en Ardales.

ACCEDE A LA RUTA ONLINE

